

***Yanapanakuna: economía comunitaria en tiempos de crisis
sanitaria y política en Bolivia***

*Yanapanakuna: communitarian economy in times of health and
political crisis in Bolivia*

ARK CAICYT:<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/cg8l6fy0k>

Eduardo Córdova¹

Centro de Planificación y Gestión – Universidad Mayor de San Simón
Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública -
Bolivia

Oliver Alvarado Choque²

Centro de Investigación Científica Ancestral – Universidad Indígena
Boliviana Casimiro Huanca - Bolivia

Ruth Pontejo Claros³

Tribunal Electoral Departamental – Cochabamba - Bolivia

Jhonny Choque Valencia⁴

Centro de Investigación Científica Ancestral – Universidad Indígena
Boliviana Casimiro Huanca - Bolivia

Resumen

El artículo examina las instituciones de solidaridad y reciprocidad reconocidas como parte de la economía comunitaria en comunidades de origen andino de cinco ecorregiones de Bolivia durante la crisis que combinó la emergencia sanitaria de la COVID-19, las medidas de represión del gobierno transitorio y la incertidumbre sobre la convocatoria a elecciones generales de 2020. Se optó por una aproximación mixta que combina el análisis estadístico y el análisis comparativo; se emplearon las bases de datos de dos encuestas de hogares realizadas por la Universidad Indígena Boliviana Quechua “Casimiro Bolivia” Huanca correspondientes a 2019 y 2020 y en 2021 se desarrolló un cuestionario con comunarios que estudian en la universidad. Los efectos de la pandemia no se separan de los problemas políticos; la crisis debe considerarse como un fenómeno complejo múltiple. Las comunidades respondieron al mismo tiempo a la amenaza de los contagios y a las medidas de restricción. En las regiones del Trópico de Cochabamba y en los valles interandinos acudieron a las prácticas de ayuda mutua, solidaridad y reciprocidad en mayor medida

¹ Correo electrónico: e.cordova@umss.edu.bo

² Correo electrónico: oalvaradochoque@gmail.com

³ Correo electrónico: ruthpontejo@gmail.com

⁴ Correo electrónico: jhnn_cv@yahoo.es

que antes de la pandemia; en la región andina no hubo variaciones. Las comunidades tropicales ampliaron la práctica del trueque y llevaron cargamentos de productos locales a zonas rurales y urbanas de seis departamentos del país, desafiando la cuarentena y la vigilancia gubernamental, para cambiarlos por otros productos y por plantas medicinales. Estas acciones expresan la vitalidad de las prácticas colectivas y la innovación y la extensión de sus alcances durante la crisis.

Palabras clave:

BOLIVIA; COMUNIDADES INDÍGENAS; COVID-19; ECONOMÍA COMUNITARIA; AYUDA MUTUA

Abstract

The article examines the institutions of solidarity and reciprocity recognized as part of the communitarian economy in communities of Andean origin in five ecoregions of Bolivia during the crisis that combined the health emergency of COVID-19, the repressive measures of the transitory government, and the uncertainty about the call for general elections in 2020. A mixed approach was chosen that combines statistical analysis and comparative qualitative analysis. The databases of two household surveys conducted by the Universidad Indígena Boliviana Quechua “Casimiro Bolivia Huanca” corresponding to 2019 and 2020 were used. In 2021, a questionnaire was developed with community members studying at the university. The effects of the pandemic are not separated from political problems; the crisis must be considered as a multiple complex phenomenon. The communities responded at the same time to the threat of contagion and to the government restriction and repression measures. In the regions of the Cochabamba Tropics and in the inter-Andean valleys, they resorted to the practices of mutual aid, solidarity and reciprocity to a greater extent than before the pandemic; in the Andean region there were no variations. Tropical communities expanded the practice of bartering and brought shipments of local products to rural and urban areas of six departments of the country, defying quarantine and government persecution, to exchange them for other products and medicinal plants. These actions express the vitality of collective practices and innovation and the extent of their scope during the crisis.

Keywords:

BOLIVIA; INDIGENOUS COMMUNITIES; COVID-19; COMMUNITARIAN ECONOMY; MUTUAL AID

Fecha de recepción: 21 de agosto de 2021.

Fecha de aprobación: 23 de noviembre de 2021.

***Yanapanakuna*¹: economía comunitaria en tiempos de crisis sanitaria y política en Bolivia²**

1. Introducción

1.1 Las comunidades y la crisis

Las comunidades campesinas e indígenas bolivianas tuvieron que enfrentar varios desafíos simultáneos desde el inicio de la pandemia de la COVID-19. A la necesidad de cuidar a su población de la infección, se sumaron los retos de garantizar la supervivencia de los comunarios, continuar proveyendo de productos a los otros sectores de la sociedad, enfrentar la incertidumbre política y, antes de las elecciones generales de octubre de 2020, la gestión represiva de la crisis sanitaria impuesta por el gobierno transitorio.

Aquí se presenta un estudio sobre la economía comunitaria en la gestión de la pandemia en comunidades de origen andino en Bolivia. Se basa en encuestas de hogares realizadas por la Universidad Indígena Boliviana Quechua *Casimiro Huanca* (UNIBOL Quechua) en regiones de siete departamentos del país en 2019 y 2020 y en un proceso adicional de recolección de información realizado en 2021. El objetivo es establecer un panorama del papel de las instituciones de solidaridad y reciprocidad comunal durante la crisis que combinó la emergencia sanitaria y la represión ejercida por el gobierno.

La pandemia de la COVID-19 es en varios sentidos un punto de inflexión en la vida social a diversas escalas. Su secuela de muerte y sufrimiento marcó de manera indeleble a millones de familias; las economías no se recuperaron; la desigualdad social no se atenuó y persiste la incertidumbre a pesar de los avances médicos y la mayor o menor diligencia de los gobiernos en aplicar las medidas que garanticen la superación de la crisis. En Bolivia, al igual que en otros países latinoamericanos, puso en evidencia las dificultades del sistema de salud. En un encadenamiento que podría interpretarse como sindémico (Cf. Singer, 2009), agregó su carga a los problemas que ya existían; condensó en su desarrollo el peso de la enorme desigualdad previa y los desencuentros entre la debilidad de las políticas públicas, la insuficiencia de los servicios privados y los esfuerzos de las familias.

¹ Quechua: “ayudémonos”.

² Los autores agradecen a la Universidad Indígena Boliviana Quechua *Casimiro Huanca*, en especial a los docentes y estudiantes que participaron en el levantamiento de datos.

En algunos países, tal como sucedió en Bolivia, los gobiernos aprovecharon la pandemia para endurecer la contención de la conflictividad social. En el seno de la sociedad civil, algunas de las acciones colectivas fueron de resistencia simultánea frente a las medidas de restricción y frente a los gobiernos como tales. Frente a la desprotección por la debilidad de los sistemas de salud y por las deficiencias en las políticas gubernamentales, la población acudió a medidas de ayuda mutua organizada (Pleyers, 2020) y también a soluciones particulares que podían incluir el recurso de medicina natural y *soluciones mágicas* difundidas por los sitios de redes sociales (tal es el caso del dióxido de cloro o la ivermectina veterinaria).

Antes de la llegada de la pandemia, coexistían en el país la crisis económica y la crisis política que tuvo su epicentro en el conflicto electoral de octubre y noviembre de 2019. La crisis política tuvo su punto alto después de las elecciones de octubre de 2019. En ese proceso, Evo Morales, líder del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), se presentó como candidato para un cuarto período de gobierno. Para superar la limitación de dos períodos sucesivos establecida en la constitución, anteriormente el MAS-IPSP había promovido un referéndum que se había realizado en 2016 con resultado de rechazo de la modificación constitucional. En noviembre de 2017 el Tribunal Constitucional Plurinacional autorizó la repostulación ilimitada de autoridades electas con el argumento de que era un derecho político individual.

Más allá de que eso significaba ir en contra de la soberanía popular y de los derechos colectivos, dos argumentos manejados anteriormente por el MAS-IPSP, la habilitación dinamizó a la oposición, parte de la cual era abiertamente reaccionaria frente a los cambios sucedidos desde 2006 y no ocultaba posturas racistas. Las elecciones programadas para octubre de 2019 fueron realizadas en un ambiente de desconfianza frente al Tribunal Supremo Electoral, alimentada deliberadamente por los medios y comentaristas ligados a grupos opositores. Desde la publicación de los resultados parciales, que paulatinamente fueron afirmando una victoria de Morales, hubo movilizaciones promovidas y alentadas por estos grupos, que se iniciaron con la quema de oficinas electorales en algunos departamentos y ganaron el apoyo de parte de la población urbana con la acusación de un supuesto fraude electoral. El gobierno acordó con la OEA la realización de una auditoría de las elecciones. Intereses golpistas no disimulados que incitaban las movilizaciones apuraron un motín de la Policía y un abandono de las fuerzas militares de la cadena de mando civil. Con un resultado parcial de la auditoría que afirmaba el

descubrimiento de irregularidades en las elecciones y tras la *sugerencia* de los militares de dejar la presidencia, Morales renunció. Así se dio paso al gobierno transitorio que debía convocar a nuevas elecciones generales.

El 12 de noviembre de 2020, la senadora opositora Jeanine Áñez tomó la presidencia sin los pasos reglamentarios para una asunción de mando. Su gobierno transitorio intentó restaurar el orden previo al *proceso de cambio* promovido por el expresidente Morales y el MAS-IPSP y ejerció violencia contra las movilizaciones que lo habían respaldado. Entre otras normas, emitió un decreto para quitar responsabilidad penal a los militares en la represión. Eso derivó en dos masacres, en Senkata, La Paz, y en Huayllani, Cochabamba. La persecución fue normalizada como política pública y, cuando llegó la pandemia, se decretaron medidas de restricción duras.

La convocatoria de elecciones generales era el principal mandato que debía cumplir el gobierno transitorio. Las elecciones fueron convocadas para el 3 de mayo de 2021. Antes del inicio formal del proceso electoral, se presentó la crisis sanitaria. Tal como se constató en informes sobre la vigencia de los derechos humanos, las autoridades gubernamentales usaron las medidas de contención de la pandemia, para aplacar la dinámica social y evitar posibles protestas (Cf. Amnistía Internacional, 2020, p. 5). Si bien la convocatoria fue emitida en los plazos establecidos, la fecha de las elecciones fue postergada en tres ocasiones por motivos relacionados con la pandemia. Programadas inicialmente para mayo, se realizaron finalmente el 18 de octubre de 2020. La postergación, sumada al hecho de que la gobernante en ejercicio era al mismo tiempo candidata a la presidencia (retiró su candidatura un mes antes de la votación), despertó el rechazo de varias organizaciones sociales, que veían en los cambios de fecha un intento de prórroga orientado a continuar manejando el estado para apuntalar su candidatura.

Al margen de su uso represivo y de campaña electoral, la gestión gubernamental fue deficiente. Bolivia fue uno de los países con mayor proporción de muertos durante la primera ola de la pandemia. Los datos de Worldometers para el 29 de septiembre de 2020 muestran que la tasa de muertes por millón en Bolivia era de 677, superada solamente por las de Perú (979) y Bélgica (882). En esa misma fecha, de acuerdo con la información disponible, la cantidad de tests por millón de habitantes de Bolivia era la tercera más baja de América Latina (25.609, superior solamente al 23.974 de Ecuador y el 14.972 de México) (Worldometers, 2020). Además, debe considerarse el subregistro, que para el inicio de ese mes podría haber triplicado las cifras oficiales de muertos por COVID-19. El exceso de muertes en

relación con el promedio de los años anteriores era de 14.805 y la cantidad registrada de muertos por COVID-19 era 5.027 (Mamani y Miranda, 2020).

La cuarentena rígida duró del 22 de marzo al 31 de mayo. Debió servir para fortalecer y equipar el sistema de salud, pero, al margen de que la oferta de insumos y equipos médicos en ese período era reducida a escala global, fue usada para controlar a la sociedad civil y no resultó en una mejora suficiente de la capacidad de respuesta institucional frente a la pandemia. Hubo denuncias justificadas de corrupción en la compra de equipamiento médico. Por otro lado, al concluir la cuarentena, el gobierno central se deshizo de algunas responsabilidades de manejo de la crisis sanitaria y las pasó a los gobiernos subnacionales. Entonces, las cuentas de sitios de redes sociales del gobierno difundían el *hashtag* #AhoraDependeDeTi. Así se pasó de la represión abierta a la ausencia de corresponsabilidad; en ambas situaciones, fueron las familias las que soportaron el peso de la crisis.

Después del pico de la primera ola de la pandemia, a principios de agosto de 2020, varias organizaciones ligadas al MAS-IPSP se movilizaron para demandar que se definiera una fecha para la realización de las elecciones. Se realizaron bloqueos de caminos que concluyeron en la programación por ley (la Asamblea Legislativa continuaba con una mayoría masista) del calendario electoral que dio pie a la convocatoria y a la ejecución de las elecciones el 18 de octubre de 2020. Las elecciones resultaron en un triunfo mayoritario del candidato del MAS-IPSP y en un retorno de este partido al gobierno.

1.2 La pandemia y la gestión de la pandemia desde las organizaciones de base

Las enfermedades infecciosas impactan de manera distintiva en las sociedades, a diferencia de enfermedades crónicas que no generan movilizaciones ni cambios de gran escala ni se reconocen como amenazas a la seguridad de los estados (Snowden, 2019). Junto con la movilización bélica, las revoluciones y el fracaso estatal, las pandemias aparecen como uno de los “cuatro jinetes de la igualación” (Scheidel, 2017, p. 6). Se admite que “algunos ataques bacterianos y virales contra las sociedades humanas fueron mucho más letales que casi cualquier desastre de causas humanas” (Scheidel, 2017, p. 291); que, por ejemplo, las infecciones jugaron un papel determinante en el establecimiento de regímenes coloniales (Diamond, 1999). Se reconoce también que la historia patogénica es importante en la cultura política, en la aparición

de desconfianza interpersonal y en las dificultades de cooperación entre grupos sociales (Delhey & Welzel, 2012).

Desde la reacción inicial de algunos gobiernos, identificada como una actualización del orientalismo, cuando se hablaba del *virus chino* o de la *otredad del virus* (Meinhof, 2020), o desde la asunción de la certeza de que el nuevo coronavirus no sería el "gran igualador" (Cf. Scheidel, 2017; Mein, 2020), hasta las expectativas sobre una *nueva normalidad* con mayor desigualdad que antes de la aparición del virus, la búsqueda de una explicación sobre la crisis ocasionada por la COVID-19 dio pie a una serie de esfuerzos de producción continua de conocimiento. La bibliografía sobre la gestión de la pandemia incluye publicaciones institucionales (BID, 2020; CEPAL, 2021) y estudios académicos. El más relevante de estos estudios (Greer et al., 2021) compara las diversas formas en que los gobiernos respondieron el desafío impuesto por el virus y por su arrollador desvelamiento de las debilidades de los sistemas de salud y de los proyectos económicos. Con la asunción de que "el virus es nuevo, pero la lógica de la respuesta social no" (Greer et al. 2021, p. 9), estudia las continuidades y novedades en la gestión pública de la pandemia y separa los gobiernos autoritarios (aunque hay una superposición con los regímenes totalitarios), mayoritarios, plurales y federales (Greer et al., 2021, pass.).

Una de las claves de la gestión comunitaria de la pandemia estuvo en la forzada limitación de las formas de acción colectiva debida a las medidas de restricción impuestas por los gobiernos. Existen varias investigaciones dedicadas a las opciones seguidas por los movimientos y organizaciones comunitarias a escala global, tales como la ayuda mutua y las acciones solidarias para garantizar la subsistencia de las familias (Pleyers, 2020; Jun & Lance, 2020; Lind, 2020). Se dieron diversas experiencias que destacan la importancia de la acción solidaria en el establecimiento de condiciones para la resiliencia y la sostenibilidad, desde la que se desarrolla *contra el estado*, en Rojava, en Siria (Sahin & Abbas, 2020), hasta casos más cercanos como los de organizaciones urbanas en Argentina y en las favelas de Brasil *a pesar del estado* (Piñeiro y Mason-Deese, 2020; Zettler, 2020). También existen trabajos desde una perspectiva feminista (Thornton, 2020), que pueden ramificarse en una discusión del cuidado y la ética del cuidado como base de la resiliencia y la sostenibilidad (Cf. Gilligan, 1982). En otros se observa el reconocimiento pronto de que era necesario garantizar el bienestar a los productores agrícolas y comunidades campesinas sin distinción, de manera que continuaran produciendo alimentos para el resto de la población, en el entendido de que, para sobrevivir, ellos podían acudir a mecanismos de ayuda mutua y a redes

informales y por ello no habrían necesitado producir para los demás (Emmad & Peña, 2020).

Sobre el caso de Bolivia existen fuentes de información que presentan datos y análisis sobre la pandemia. Algunas de ellas están online y se actualizan continuamente (por ejemplo, <https://www.boligrafica.com/> o <https://muywaso.com/especial-muywaso-sobre-el-coronavirus-en-bolivia/>). En el país se están produciendo investigaciones sobre la pandemia desde varios puntos de vista. Por ejemplo, una breve evaluación de la gestión a principios de 2021 señalaba la necesidad de establecer interacciones entre las instituciones públicas y las organizaciones sociales y entre los niveles de gobierno (Hummel et al., 2021). Actores del desarrollo como las organizaciones no gubernamentales (CIPCA, Fundación Tierra) incluyeron en sus actividades diagnósticos sobre la influencia de la pandemia en sus zonas de trabajo. Algunos de los hallazgos de esfuerzos semejantes se publicaron a principios de 2021. Una de las certezas más importantes que alcanzaron fue que, aunque hubo pérdidas económicas y no funcionaron los sistemas de ferias, durante la cuarentena rígida y la cuarentena dinámica no se dio un desabastecimiento severo porque confluyeron la adaptación de las comunidades, la desconcentración de los mercados y un menor control de las autoridades municipales y departamentales (Bazoberry y Soliz, 2020, p. 130).

2. Metodología

El trabajo se basó en información recogida por la UNIBOL Quechua los meses de julio y agosto de 2019 y 2020, en encuestas de hogares levantadas en las comunidades de origen de los estudiantes. La UNIBOL Quechua es una de las tres universidades indígenas creadas en Bolivia en 2008 (las otras dos son una universidad aymara y otra guaraní). Aspira a desarrollar una estructura curricular innovadora, con vocación intercultural, vinculación con las comunidades y sentido productivo, y un enfoque de investigación comunitaria aplicada (Crespo et al., 2020). Se contó con la participación de estudiantes de primer año, de las carreras de licenciatura de Economía Comunitaria Productiva, Ingeniería en Transformación de Alimentos, Ingeniería en Agroforestería Comunitaria Ecológica e Ingeniería en Acuicultura Comunitaria y Gestión del Agua, con preparación y supervisión de los docentes. Las encuestas forman parte del conjunto de herramientas del diagnóstico de gestión territorial integral que implementa regularmente

la UNIBOL Quechua en el marco de ese enfoque de investigación comunitaria aplicada (Crespo et al., 2020).

Además de las encuestas de 2019 y 2020, en julio de 2021 se trabajó un cuestionario más específico bajo la perspectiva de entrevistas con expertos (Cf. Bogner, 2009) sobre los efectos y la gestión de la pandemia en las comunidades con estudiantes de la UNIBOL Quechua de siete departamentos del país. El criterio por el cual se aplicó este cuestionario fue la conexión vital de los estudiantes con las comunidades indígenas, el conocimiento sobre sus formas comunitarias y su participación directa con la gestión de la pandemia. Además, su propio ingreso a la UNIBOL Quechua se debió a un proceso de selección en las comunidades con participación y respaldo de las organizaciones locales.

Se combinaron el análisis cuantitativo y el análisis cualitativo comparativo en una aproximación espacial, desagregada en regiones geográficas, provincias, municipios y comunidades. El nivel de detalle permite examinar el efecto de la emergencia sanitaria de la COVID-19 y de su imbricación con la crisis política y económica, la forma en que se encararon esas crisis en las comunidades y la forma que adoptaron las prácticas solidarias que se incluyen en la expresión *economía comunitaria*.

Para todas las formas de acción de solidaridad y reciprocidad se utilizaron la ocurrencia efectiva (vigencia) y la cantidad de veces (frecuencia) que se dio en 2019 y 2020. Algunas prácticas (el *ayni*, la *minka* y el *chuqu*) se orientan más a la siembra, cosecha, limpieza de cultivos, cuidado del ganado. El *truequeochhalanaku* contempla el intercambio de productos con otros miembros de la comunidad, personas de otras comunidades, familiares y comerciantes de productos como cereales, tubérculos, carne, derivados de la leche, ropa y herramientas. El *yanapanaku* refiere a niveles de ayuda con familiares, padrinos, ahijados, otros comunarios; el trabajo comunitario se realiza para la limpieza de caminos y de áreas comunes y acequias, arreglo de escuelas y otras infraestructuras colectivas.

En los análisis, se toma como variable dependiente la forma en que se manifiestan cada una de las prácticas comunitarias sobre los cuales se realizan los modelos y, como independiente, la crisis que se expresa en la amenaza de la COVID-19 y en la conflictividad política. Se trata de ver si la pandemia contribuye a explicar la dinámica de las prácticas comunitarias.

La información de la encuesta tiene dos limitaciones importantes. La primera tiene que ver con el emparejamiento de la espacialidad. Se cuenta con información de comunidades diferentes en ambos años; sin embargo, el emparejamiento provincial y municipal (y

no específicamente comunidad por comunidad) proporcionó un panorama más comparativo. La segunda es que la variable *yanapanaku* solo cuenta con información de vigencia (si se practicó o no) y no de frecuencia (cuántas veces se practicó).

Para medir el efecto de la crisis de la pandemia se utilizó el factor año; se consideró 2019 como un año sin pandemia y 2020 como un año con pandemia (en ambos, la recolección de datos se hizo en julio y agosto; la cuarentena rígida terminó en junio de 2020). Se reconoce que este factor capta también otros efectos además de la emergencia sanitaria. Se utilizaron otras variables para controles de robustez (la provincia, zona geográfica y el tamaño de la población). Al respecto, se aplicó un modelo de regresión binomial negativa que modela datos de recuento los cuales incluyen ceros, y para evitar la presencia de sobredispersión es más adecuado el modelo seleccionado (V. Anexo). Se tiene en cuenta que el rigor de la pandemia y el grado de rigidez de la cuarentena variaron temporalmente, así como el grado de crisis política y económica. Como el diseño de la encuesta se hizo antes de la pandemia, en las preguntas realizadas en el cuestionario aplicado en 2021 se incluyen algunos elementos que complementan y suplen aspectos que no fueron considerados y que no están presentes en las bases de datos utilizadas.

Los datos de las encuesta de hogares de la UNIBOL Quechua y del Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 proporcionan información sobre economía comunitaria e información complementaria de cada comunidad. Los datos de la encuesta presentan 1.033 y 659 familias observadas en 2019 y 2020 respectivamente, de las cuales 10 observaciones se depuraron por tratarse de casos atípicos. El cuestionario de julio del 2021 presenta 284 observaciones correspondientes a estudiantes de las mismas carreras que las Encuestas de Hogares de la UNIBOL Quechua, considerados como informantes expertos.

Para los análisis comparativos, a partir de los datos de las encuestas de 2019 y 2020 y los datos recogidos en 2021, se seleccionaron 44 comunidades para las cuales hay información de antes y después del surgimiento de la pandemia. Corresponden a 25 municipios pertenecientes a cinco departamentos y cubren todas las regiones geográficas tomadas en cuenta. Se buscaron configuraciones causales tomando como variables dependientes la participación en las acciones de protesta y la vigencia de las formas de economía comunitaria.

3. Desarrollo

3.1 Las comunidades

Las comunidades cuya información se toma en cuenta son los lugares de origen de los estudiantes de la UNIBOL Quechua. Se ubican en varias zonas del país y tienen orígenes y trayectorias organizativas e históricas diversas. Algunas mantienen formas de organización asimilables al *ayllu* y otras son comunidades constituidas como consecuencia de procesos de migración de las tierras altas a las tierras bajas. A continuación se presentan los rasgos generales de las comunidades a partir de las zonas y el número de comunidades tomadas en cuenta por cada zona en cada año (Tabla 1 y Tabla 2). Debe considerarse que estos rasgos no deben tomarse de manera esencial y que las zonas no son homogéneas.

Tabla 1. Características socioculturales y sociopolíticas de las comunidades por regiones o zonas geográficas.

Región	Geografía-clima	Ubicación	Procedencia y características lingüísticas	Trayectorias organizacionales	Trayectorias sociopolíticas	Formas de protesta	Identidad
Andina	Planicie de altura entre los 3600 y 4000 msnm. Clima árido y frío.	Departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, parte de Cochabamba.	Familias con genealogía proveniente de los señores aymaras. Mantienen como lengua el aymara, quechua (minoría) y castellano.	Mantienen un sistema de autoridad tradicional. Ejercen la justicia comunitaria en sus territorios en combinación con la justicia ordinaria.	El ayllu o comunidad permanece desde tiempos inmemoriales por su autonomía política frente al estado. El nacionalismo aymara y el autogobierno son parte de sus luchas durante las últimas décadas.	Bloqueo de caminos, marchas.	Identidad aymara fuerte y poco permeable. A nivel económico, esta identidad está articulada con el tema de la solidaridad y la reciprocidad andina. A nivel político, constituye un proyecto basado en el autogobierno indígena.
Valles	Franja ubicada entre la cordillera de los Andes y la Avana zona (1.500-3.000 msnm). Clima soleado, sin temperaturas extremas.	Departamentos de Cochabamba y Chuquisaca, parte de Potosí.	Familias con procedencia diversa, resultado de desplazamientos demográficos desde tiempos incas. El quechua y castellano son las lenguas predominantes.	La forma de organización es el sindicato campesino. Estas formas de organización se adoptaron en el período prerrevolucionario (1936-1952). El sindicato es la máxima autoridad y ejerce labores de resolución de conflictos colectivos y privados.	El sindicato fue parte importante en la lucha contra las haciendas. Sostuvo a los gobiernos postrevolucionarios (incluidos los dictaduras militares). Contribuyeron a la recuperación de la democracia y a la lucha contra las políticas neoliberales. Crearon el instrumento político.	Bloqueo de caminos, marchas.	Identidad campesina quechua-mestiza flexible vinculada con el Estado del 52 y de las milicias campesinas. La tierra y el territorio forman parte de su discurso. Su identidad adquiere un carácter estratégico acorde a los contextos históricos.
Trópico	Región tropical cálida (promedio de 21°C) y húmeda.	Región tropical del departamento de Cochabamba (3 provincias y 5 municipios).	Migrantes campesinos e indígenas del Altiplano, valles de Cochabamba y exmineros "relocalizados" de Potosí y Oruro. Idiomas: quechua, aymara (minoría) y castellano.	El sindicato es la principal forma de organización. Asume la máxima autoridad en la vida pública y privada de la población; fue el responsable de la colonización y dotación de tierras. El sindicato en esta región asume funciones de Estado.	El sindicato es la pieza central en la lucha contra el gobierno boliviano desde 1980. Genero el instrumento político junto a alianzas que irradian su influencia nacional. Participaron en la gestión estatal municipal y nacional.	Bloqueo de caminos, marchas, huelgas de hambre.	Identidad indígena intercultural flexible sustentada en el componente indígena, clasista y antimperialista y articulada alrededor de la hoja de coca. El carácter estratégico de su identidad posibilitó su articulación con otras organizaciones campesinas y no campesinas nacionales.
Llanos orientales	Tierras bajas (300-600 msnm). Clima cálido y húmedo.	Departamento de Santa Cruz. Municipios de la periferia departamental.	Migraciones provenientes de la región andina y valles. Predominio del idioma castellano y quechua.	El sindicato y las OTB son sus principales organizaciones. Se remontan al período de colonización y al período reciente de participación popular.	El sindicato y la OTB negocian con los municipios, la gobernación y el gobierno central.	Bloqueo de caminos.	Identidad cambia-colla flexible. El componente regional es fuerte; adquieren una identidad cambia (oriental) pero arraigada todavía a sus costumbres de sus lugares de origen (quechua y aymara).

Fuente: elaboración propia con base en fuentes diversas.

Tabla 2. Número de comunidades en las encuestas anuales por regiones o zonas geográficas.

Regiones /Zonas geográficas	Comunidades en la encuesta de 2019	Comunidades en la encuesta de 2020	Comunidades en el cuestionario de 2021
Llanos (Oriente)	8	4	32
Trópico	29	19	85
Valles	20	8	51
Zona Andina (Altiplano)	14	5	50
Yungas de La Paz			12

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta y cuestionario de la UNIBOL Quechua.¹

3.2 La economía comunitaria

En Bolivia, la economía comunitaria es parte de los postulados constitucionales de economía plural, junto a la economía estatal, privada y cooperativa. En la Constitución Política del Estado, se refiere a “sistemas de producción y reproducción de la vida social, fundados en los principios y visión propios de las naciones y pueblos indígena originario y campesinos” (Constitución Política del Estado, art. 307). Aquí no se discutirán sus connotaciones transformadoras, su relación con el paradigma del *vivir bien* ni las dificultades que se dieron al pasar del enunciado a la política pública (Cf. Wanderley, 2016; Kwon Mun, 2015). La propuesta de economía comunitaria también es asumida por la UNIBOL Quechua. Existe un programa de formación de grado en economía comunitaria. Los datos analizados en este artículo surgen de esfuerzos institucionales de la universidad. Desde la universidad, se apuesta por la investigación comunitaria aplicada, que incluye procesos de interacción y construcción comunitaria de diagnósticos de gestión territorial integral en comunidades de habla quechua de diversas zonas del país.

A partir de este enfoque, desde 2019 la universidad aplica periódicamente una encuesta de hogares. La encuesta incluye una sección dedicada a la economía comunitaria. Recupera información

¹ Esta tabla muestra la cantidad de comunidades en las encuestas (2019-2020) y cuestionario (2021) de acuerdo con la zona geográfica.

sobre las estrategias económicas de las comunidades y sobre las formas comunitarias en la organización del trabajo en la producción agrícola, pecuaria, forestal y piscícola (*ayni, minka, chuqu*), actividades de intercambio comunitario (trueque o *chhalanaku*) y actividades de ayuda en la comunidad (*yanapanaku*, trabajo comunitario).

La discusión sobre la vigencia, variedades y orígenes de estas instituciones está en pleno desarrollo en la UNIBOL Quechua y no se abordará aquí. La propia definición de economía está en debate, en la intersección de los postulados y argumentos constitucionales y legales (algunos de los cuales sustentaron la creación de la universidad) y la vitalidad mayor o menor de las prácticas que se dan en las comunidades. Aunque se reconoce que *la economía comunitaria no es únicamente economía*, no se intentará una aproximación a la dinámica comunitaria interna durante la pandemia ni un examen de la supervivencia o actualización de formas de solidaridad o reciprocidad ancestrales, de su “pureza” o adulteración a lo largo de siglos de colonialidad. Se trata de fenómenos que se dan cotidianamente en la vida comunal, en convivencia con relaciones mercantiles y formas diversas de ejercicio del poder, y que adquieren sentidos diferentes en función del contexto.

Una separación que debe hacerse inicialmente se refiere al concepto capital social, que sobresale en el estudio de situaciones de crisis y en contextos comunales. De hecho, desde algunos puntos de vista se asumía que las comunidades con más capital social se enfrentarían en mejores condiciones a la pandemia y a los retos de la recuperación. El temor se instalaba en la posibilidad de que el obligado distanciamiento físico debilitara el capital social y la capacidad de las comunidades de responder a la pandemia (Pitas & Ehmer, 2020); las explicaciones son complejas, en tanto que también se podía esperar que algunos elementos que convencionalmente se emplean para el estudio del capital social, la pertenencia a grupos y la confianza, llevarían potencialmente a un alza de los contagios (Elgar et al., 2020). Además, un elevado capital social no implica la disponibilidad de recursos económicos o capacidad instalada en el sistema de salud como para enfrentar una crisis sanitaria como la actual (Jewett et al., 2021).

En este documento no se vinculará la economía comunitaria con el capital social. Además de que la discusión sobre el capital social no está resuelta (sobre todo si es pertinente extender la lógica de inversión y lucro a ámbitos no económicos), los datos sobre Bolivia en estudios comparativos son contradictorios en relación con la confianza y los lazos sociales. A una muy limitada confianza interpersonal (los bolivianos están entre los más desconfiados del mundo), se suma una

elevada participación en redes y organizaciones de base (Cf. Moreno et al., 2019; Schwarz et al., 2019).

Junto al cuestionamiento de la asimilación de las instituciones de economía comunitaria con el capital social, está la necesidad de reconocer que el contexto en que se desarrollan incluye relaciones mercantiles y diversas formas de explotación y búsqueda de lucro. A continuación se presentan definiciones operativas de estas instituciones.

3.2.1 *Ayni*

El *ayni* es una práctica basada en la solidaridad, la ayuda mutua y la reciprocidad entre personas pertenecientes a una misma comunidad. Sus orígenes se remontan al período preincaico, entre 3000 y 1200 a.C. (Altamirano & Bueno, 2011). En la actualidad, se practica en varias comunidades rurales del altiplano y la región de los valles interandinos. Por lo general, es efectuado por comunidades campesinas originarias aymaras y quechuas en trabajos agrícolas y de construcción de infraestructuras. También es practicado en contextos urbanos y no agrícolas (tales como la ciudad de El Alto) (Seto, 2016).

En términos económicos, el *ayni* se destina al trabajo en la producción agrícola de distintos productos, tales como la quinua, papa, oca, trigo, cebada, entre otros (Guarachi & Guarachi, 2017). Es aplicado cuando una familia de la comunidad presenta carencias de fuerza laboral para la siembra o cosecha en su terreno.

Los miembros de algunos *ayllus* (familias) cercanos o dentro de una *marka* (pueblo) vienen con sus herramientas para realizar el trabajo durante una o dos jornadas completas, la familia cuyas tierras se *llamayun* (escarban) prepara la coca (hoja sagrada), el alimento del día que usualmente son *charque* (carne seca), papa, *chuño* (papa deshidratada), huevo y la tradicional *llahua* (salsa picante) que son compartidos al momento del trabajo (la coca) y el almuerzo (Guarachi & Guarachi, 2017, p. 6).

La otra actividad económica privilegiada por el *ayni* es la construcción de viviendas. Para los recién casados, sobre todo, la construcción de una vivienda representa “la autonomía económica y ‘social’ de una nueva familia compuesta por un *Waina* (joven) y una *Tawaku* (señorita) y en ocasiones de una *wawa* (hijo)”. En este caso el *ayni* consistiría en la colaboración mediante fuerza de trabajo y la dotación de material (Guarachi & Guarachi, 2017, p. 6).

De igual manera, el *ayni* se presenta en actividades simbólicas y religiosas de las comunidades, bajo la forma de un “*ayni festivo*”. El *ayni festivo* representa un tipo de solidaridad practicada en fiestas religiosas o patronales de las comunidades; “lleva una regla que consiste en cambiar dones exclusivamente en las oportunidades festivas, mediante regalos a la persona que desempeña un papel importante en la misma fiesta, especialmente a los organizadores” (Seto, 2016, p. 89). Finalmente, el *ayni* también opera como un concepto moral, que, por ejemplo, encierra la venganza o represalia, el “ojo por ojo” (Spedding & Llanos, 1999, p. 151).

El “dar y recibir” es el principio fundamental del *ayni*. Asume que no existe una prestación de servicios sin devolución. Aunque las familias en las comunidades no están obligadas a practicarlo, aquellas que no participan están excluidas de recibir colaboración y ayuda de las familias inscritas en este sistema:

El *ayni* (articula) una regla milenaria de “te doy aquí y me devuelves allá”, *ad infinitum*, en un contrato perpetuo siempre hecho a merced de intereses o conveniencias dictados por el momento del evento y por los diversos individuos envueltos: el beneficiario del *ayni*, además de asumir oralmente la responsabilidad de “pagarlo” en el futuro (en condiciones pactadas en el momento del contrato), ofrecía alimentos de carne de charqui de camélidos, papas cocidas, maíz, ají, sal y cal, así como *acca* (*akha*) o chicha y hojas de coca (en cantidades variables dependientes de cada caso) a los prestadores de servicios durante toda la duración del trabajo (Altamirano & Bueno, 2011, p. 53).

En este artículo se trabaja el *ayni* como una práctica de reciprocidad económica (dar para recibir) en las comunidades originarias, sindicatos o centrales campesinas y organizaciones territoriales de base de diferentes municipios ubicados en cuatro regiones geográficas (altiplano, valles, trópico y llanos). Se observa, ante todo, en tareas agropecuarias correspondientes a la siembra, limpieza de cultivos, cosecha, cuidado de ganado.

3.2.2 *Minka*

La *minka* es una forma de trabajo colectivo practicada entre personas de una misma comunidad en la región de los Andes. Al igual

que el *ayni*, se remonta al período preincaico (Altamirano & Bueno, 2011). Mediante esta práctica, la comunidad lograba construir distintas obras para el beneficio colectivo, tales como puentes, canales de riego, sedes comunales, infraestructura para el almacenamiento de granos, entre otros. La *minka*

Envolvía y obligaba a todos los miembros de la comunidad a trabajar en beneficio de la comunidad o *ayllu*. Eventualmente, la *minga* (*minka*) también era realizada cuando ocurría el casamiento de miembros del *ayllu* (ex. En la construcción de su casa) o en el cuidado de las tierras de huérfanos, inválidos, viudas, enfermos y ancianos del *ayllu* (Altamirano & Bueno, 2011, pp. 54-55).

A diferencia del *ayni*, la *minka* no involucra una “deuda ética ni obligaba al ‘pago’ de especie alguna de la elite” (Altamirano & Bueno, 2011, p. 55).

En general, la *minka* tiene como beneficiario a la colectividad; satisface necesidades del conjunto de la comunidad. También puede estar orientada al ámbito familiar. Por ejemplo, la comunidad puede colaborar con fuerza de trabajo en actividades agrícolas en caso de tragedias familiares tales como la muerte del padre o madre de una familia.

En este artículo se entiende la *minka* como una práctica colectiva destinada a solucionar distintas necesidades e intereses de la comunidad. En las encuestas de hogar implementadas por la UNIBOL Quechua se hizo hincapié en las actividades ligadas a la producción agrícola, tales como la cosecha, la siembra, la limpieza de cultivos y el cuidado del ganado.

3.2.3 Trueque

El trueque es un tipo de intercambio en el que no interviene el dinero; el valor de los productos intercambiados está definido por un criterio subjetivo más que monetario. Un elemento central en el trueque son las apreciaciones de los sujetos involucrados acerca de los productos que se intercambian (Ferraro, 2002, p. 174). Por lo general, se aplica a productos primarios (semillas, tubérculos, carne, verduras, cereales) de diferentes regiones. El intercambio “permanece ligado a las producciones especializadas regionalmente, ya que los bienes objeto de intercambio son propios de una región determinada y no se obtienen en otros ambientes” (Bergesio et al., 2019, p. 327). El intercambio basado en el trueque busca el autoabastecimiento más que el lucro o la ganancia

(Alberti & Mayer, 1974). El trueque está mediado por tasas que pueden variar dependiendo de la región y la temporada.

La variabilidad de las tasas, entre otras cosas, puede explicarse por la distancia que necesita recorrer cada grupo para realizar los intercambios y por la demanda ecológica. También juega un rol fundamental la observación minuciosa del producto que se quiere cambiar. Al decir de una feriante: ‘si la pieza de carne es buenita se le da mucho, si es malita un poco menos’ (Bergesio et al., 2019, p. 327).

A diferencia de los intercambios monetarios, el trueque comporta un componente social importante; quienes participan en el intercambio generan una relación que puede mantenerse en el tiempo; en varios casos, los involucrados concuerdan volver a intercambiar sus productos la próxima semana, mes o año (Bergesio et al., 2019, p. 328). Así, el trueque constituye una forma de intercambio “que crea relaciones sociales a su manera” (Humphrey & Hugh-Jones, 1998, p. 15, como se citó en Bergesio et al., 2019, p. 328).

Para fines de este trabajo, el trueque es entendido como una forma de intercambio de bienes o productos de primera necesidad (frutas, verduras, carne, tubérculos, entre otros) implementada por las familias de las comunidades, sindicatos, centrales y federaciones de las diferentes regiones geográficas. Los intercambios observados estuvieron protagonizados por miembros internos y externos de las comunidades, y fueron realizados en las comunidades, en ferias locales o regionales y mercados locales, municipales y regionales. En la encuesta se consideró también el número de veces que se practicó el trueque al año, así como las temporadas de intercambio: *Paray pacha* (época de lluvias), *Ch’aki pacha* (época seca), *Puquy pacha* (época de siembra) y *Raymikunapi* (durante fiestas). En algunas regiones, el trueque adquiere la denominación de *chhalanaku*.

3.2.4 Trabajo comunitario

El trabajo comunitario constituye una forma de reciprocidad laboral basada en la labor de todos los miembros de la comunidad en obras de beneficio colectivo (Loritz, 2016), tales como construcción de puentes, mejoramiento de caminos, apertura de sendas, construcción de escuelas y sedes comunales o sindicales, entre otras.

En varias regiones el trabajo comunitario se conserva a fuerza de presión. Por lo general, las personas que incumplen son castigadas mediante multas económicas, “y si las faltas persisten, pueden tener serios problemas en la comunidad, hasta pueden ser expulsados de sus tierras por incumplimiento sistemático” (Loritz, 2016, p. 110). Existen varios casos, en el altiplano y el trópico de Cochabamba, en los que las comunidades o sindicatos expropiaron tierras de sus comunarios o afiliados debido a faltas continuas en el trabajo comunitario.

El desarrollo del trabajo comunitario implica un proceso de sociabilidad, ya que reúne a toda la comunidad en tareas específicas. Los comunarios “disfrutan al compartir un día con todos, trabajando, comiendo y conversando entre vecinos que quizás no ven por meses” (Loritz, 2016, p. 110). Esta característica explica, en parte, la persistencia de esta práctica en las comunidades. La categoría de trabajo comunitario es considerada en este artículo como una forma de sociabilidad laboral impuesta por la comunidad o sindicato orientada a tareas colectivas como la limpieza de caminos, la limpieza de áreas comunes o el arreglo de escuelas. El objetivo es la resolución de problemas comunes a la comunidad o sindicato; su frecuencia varía de comunidad a comunidad y de región a región.

3.2.5 *Chuqu*

El *chuqu* es un tipo de trabajo colectivo ancestral practicado, por lo general, en la región de Norte Potosí (Harris, 2010, p. 224). Se recurre a él en tareas agrícolas de la comunidad y es acompañado de un ambiente festivo (Harris, 2010, p. 224-25). Su organización está a cargo de las familias más prósperas económicamente; ellas se encargan de la alimentación de las personas que participan (Harris, 2010, p. 225). El *chuqu* colabora con los miembros más desfavorecidos de la comunidad (huérfanos, viudas y ancianos). A diferencia del *ayni*, el *chuqu* es una práctica de trabajo sin devolución.

Lo que le daba importancia a los *chuqu* no era sólo el ambiente festivo, sino también el trabajo en sí. Como me decían en repetidas oportunidades, “acostumbramos ayudar uno a otro”. Si bien en otras regiones andinas el ayudar en los trabajos agrícolas corresponde a un criterio de “reciprocidad directa demorada”, los *chuqu* norpotosinos no se realizan en base a un cálculo estricto de créditos y deudas (Harris, 2010, p. 225).

Olivia Harris resalta la continuidad y el mantenimiento del *chuqu* en la región de Norte Potosí. La autora menciona que esta institución prácticamente habría conservado sus principales rasgos característicos desde incluso el periodo de los incas. Al respecto la autora menciona lo siguiente:

Cuando la gente me explicaba que era costumbre (en el *chuqu*) ayudar a las viudas y ancianos de esta manera, era casi como si estuvieran citando a Garcilaso (de La Vega), quien hace 400 años había apuntado que “también labraban por concejo... las tierras de las viudas huérfanos y pobres” (Harris 2010, p. 225).

Aquí se entiende el *chuqu* como un trabajo colectivo sin retribución que las familias realizan varias veces al año en las comunidades o sindicatos de todas las regiones en tareas tales como la siembra, cosecha, limpieza de cultivos, cría de ganado.

3.2.6 *Yanapanaku*

El *yanapanaku* es una práctica laboral solidaria basada en fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar. Se presenta de manera ocasional. Una característica del *yanapanaku* es el hecho de establecer una colaboración sin retribución (al igual que el *chuqu*) e implementada en actividades de la siembra, cosecha, limpieza de cultivos, cuidado del ganado, entre otras.

3.3 *Midiendo las prácticas comunitarias*

Más allá del debate sobre las instituciones de reciprocidad andina —que puede incluir posturas fundamentalistas y pragmáticas, críticas y esencialistas—, la información recogida por la UNIBOL Quechua permite una aproximación cuantitativa comparada de su uso efectivo en comunidades que tienen diversas trayectorias históricas, habitan regiones diferentes y mantienen relaciones particulares con el mercado y el resto de la sociedad boliviana. La base de datos de la encuesta de hogares presenta pesquisas desagregadas por comunidad y cubre información sobre la vigencia, frecuencia, equivalencia y espacialidad de las formas comunitarias vigentes en Bolivia durante 2019 y 2020. En este análisis se agregan datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012 para complementar la información

referente a la cantidad de población y el número de viviendas de cada comunidad.

En la encuesta se incluyen preguntas sobre la *vigencia* del *ayni*, la *minka*, el *chuqu*, el trueque *ochhalanaku*, el *yanapanaku* y el trabajo comunitario (si las familias los practican o no) y sobre su *frecuencia* (cuántas veces se practican en cada año) con desagregación departamental, provincial, municipal y por comunidad. En el análisis se incorpora el efecto de la emergencia sanitaria de la COVID-19, que provocó la imposición de una cuarentena rígida a nivel nacional entre el 22 de marzo y el 31 de mayo de 2020 y un postconfinamiento con medidas de restricción diferentes en cada departamento y municipio a partir de junio. No existen datos de división de labores en función de género. Aunque es conocido que las organizaciones campesinas en diversas regiones declaran su adhesión al principio de *chacha-warmi* o de paridad funcional compleja entre mujeres y hombres, sigue siendo necesario examinar a profundidad el impacto diferencial de la crisis en función del género y las formas en que las organizaciones de mujeres se encargaron del cuidado dentro de sus familias y de la gestión comunal de la pandemia.

Los datos fueron recogidos entre julio y agosto de 2019 y 2020 por estudiantes de la UNIBOL Quechua en sus respectivas comunidades. Las muestras incluyeron 1.033 casos en 2019 y 659 en 2020. En el análisis no se consideraron 10 observaciones que superaron los valores teóricos máximos y se asumieron como casos atípicos. Así, se trabajó con datos de cuatro y cinco departamentos, 25 y 19 provincias, 31 y 22 municipios, 71 y 36 comunidades para los años 2019 y 2020. Del total de observaciones de las familias en las encuestas de hogares, el 66,8 % corresponden al departamento de Cochabamba; el resto se distribuyen entre La Paz (11,4 %), Potosí (10,2 %), Santa Cruz (9,0 %) y Chuquisaca (2,6 %) (Tabla2).

Tabla 3. Recuento espacial de los datos de las Encuestas de Hogares. UNIBOL Quechua, 2019 – 2020.

Resumen de Encuestas	EH 2019	EH 2020	Total	Total (%)
Departamento				
Cochabamba	668	456	1124	66,8%
Potosí	105	67	172	10,2%
La Paz	134	58	192	11,4%
Chuquisaca	44		44	2,7%
Santa Cruz	82	69	151	9,0%
Zona Geográfica				
Llanos (Oriente)	8	4	11	11,0%
Trópico	29	19	45	45,0%
Valles	20	8	25	25,0%
Zona Andina (Altiplano)	14	5	19	19,0%
Tamaño de la comunidad				
Pequeñas	20	16	35	35,0%
Medianas	38	19	52	52,0%
Grandes	13	1	13	13,0%
Total Encuestados	1033	650	1683	100%

Fuente: elaboración con datos de la encuesta de la UNIBOL Quechua².

En 2019 y 2020, del total de familias observadas el *ayni* fue practicado por el 59,7 % y el 54,6 % de las familias, respectivamente; la *minka*, por el 47,7 % y el 56,3 %; el *chuqu*, por el 10,9 % y 5,8 %; el trueque, por 38,8 % y 33,8 %; el *yanapanaku*, por 64 % y 61,2 %; y el trabajo comunitario, por 94,6 % y 96,2 %. La crisis sanitaria no provocó un incremento significativo en la ocurrencia de prácticas de solidaridad y reciprocidad en las comunidades; las proporciones se mantuvieron similares en los dos últimos años.

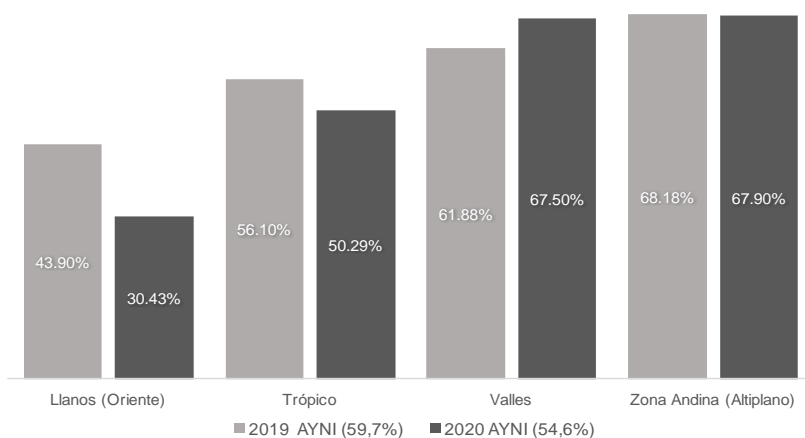
A continuación se muestran los datos agrupados por zonas geográficas. Se observa que el número de familias que realizan

² Esta tabla muestra la cantidad espacial por departamento, provincia, municipio, comunidad en las encuestas (2019-2020).

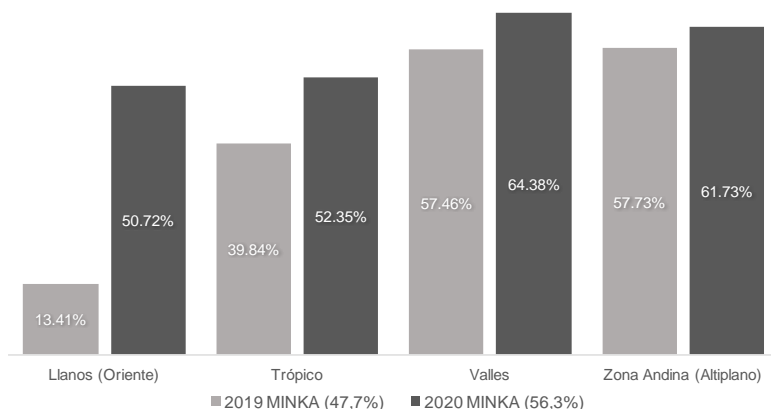
prácticas comunitarias se habría incrementado sobre todo en la zona de los Valles y que la vigencia de la *minka* habría aumentado en las cuatro regiones.

Gráfico 1. Vigencia de las prácticas comunitarias anyi, minka, chuqu, trueque, yanapnaaku y trabajo comunitario en las comunidades seleccionadas de Bolivia, según zona o región geográfica 2019-2020 (en porcentajes).

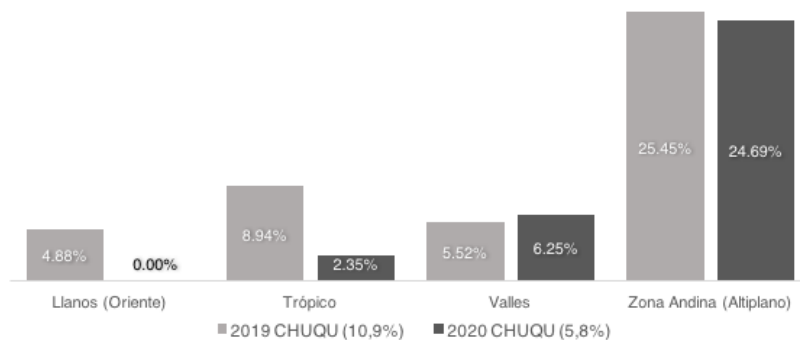
a) *Ayni*



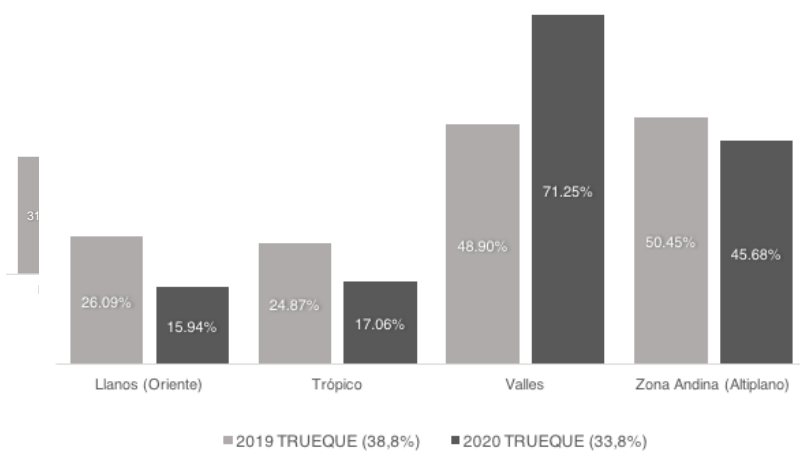
b) *Minka*



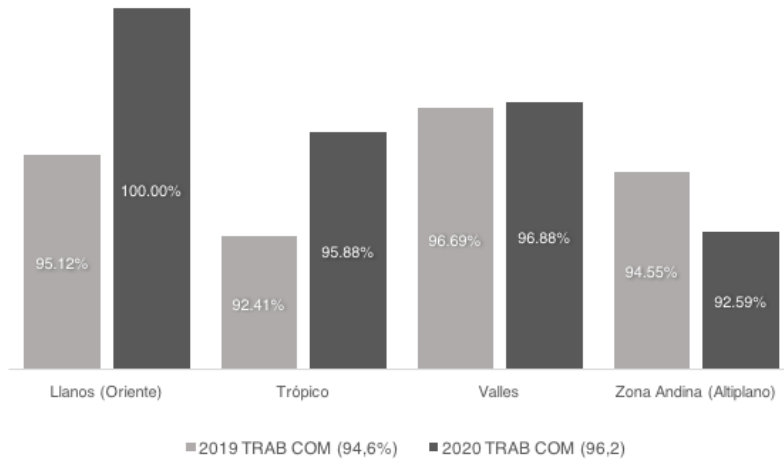
c) Chuqu



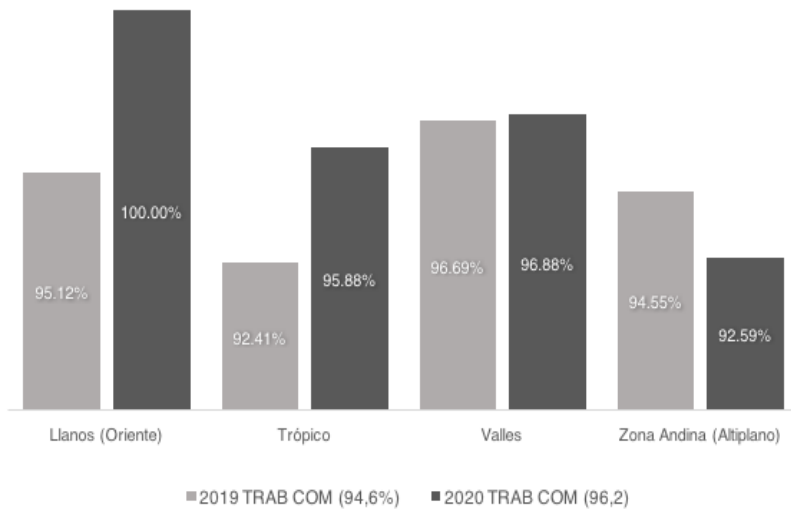
d) Trueque



e) Yanapanaku



f) Trabajo comunitario



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de la UNIBOL Quechua, 2019-2020.

En cuanto a la frecuencia de las prácticas comunitarias (*ayni*, *minka*, *chuqu*, trueque *ochhalanaku*, *yanapanaku*, trabajo comunitario), se pueden observar diferencias claras entre las veces que se practica en cada municipio de forma acumulada. Sobresalen los casos de Chimoré, Villa Tunari, Entre Ríos (Cochabamba) y Curva (La Paz). Los datos de las encuestas de 2019 y 2020 no son suficientes como para establecer qué factores determinaron un incremento o una disminución de la frecuencia de las prácticas de economía comunitaria en las comunidades. Sin embargo, considerando las limitaciones debidas al tamaño de la muestra para cada año, es posible observar de qué maneras las actividades y los participantes variaron en general. En el caso del *yanapanaku*, por ejemplo, en 2019 se privilegiaba la práctica exclusivamente con los familiares (49,8 % de los casos) y en 2020 hubo una disminución (a 42,7 % de los casos). Las proporciones de familias que hicieron *yanapanaku* con familiares y también con ahijados, padrinos y otros no variaron de manera significativa entre 2019 y 2020. En el caso del trueque, entre 2019 y 2020 se diversificaron los sujetos con quienes se practicó. En 2019, se había registrado el trueque con familiares en 23,9 % de los casos; en 2020, en 12,3 %. Las actividades también variaron: si en 2019 en 44,4 % de los casos el *yanapanaku* se hacía para la siembra, en 2020 esa proporción bajó a 32,5 %. Por el contrario, la *minka* para la siembra duplicó su proporción en relación con la totalidad de los casos: en 2019 se dio en 12,7 %; en 2020, en 26,8 %.

Los resultados sugieren que la pandemia y la crisis sanitaria afectaron negativamente a las prácticas comunitarias, con excepción del trabajo comunitario, que presentó un efecto positivo. Los resultados espaciales (por zonas geográficas) sugieren efectos positivos y estadísticamente significativos en provincias de carácter rural y zonas interculturales, como el trópico de Cochabamba o comunidades de Santa Cruz con alta proporción de población migrante. Asimismo, se realizaron estimaciones adicionales con otras variables de control como el tamaño de la comunidad; sin embargo, los resultados no mostraban el nivel de desagregación planteado en el presente modelo.

3.4 La crisis política y la crisis sanitaria

La información usada para este artículo se orienta a tomar la pandemia, la crisis política y la gestión de la pandemia como un fenómeno conjunto. El impacto de la COVID-19 no fue solamente médico. No se redujo a la cantidad de contagiados y muertos ni a fenómenos como el colapso de los hospitales y las morgues; es

inseparable de la gestión misma de la crisis sanitaria, de las medidas de restricción y también de la disputa política. El rigor en el mantenimiento de la cuarentena y los toques de queda fue selectivo; el gobierno intentó identificar el riesgo de contagio con la *desobediencia* de la población de barrios populares y de comunidades rurales, especialmente en el caso de la región tropical de Cochabamba (Cf. Gobierno advierte con encapsular, 2020).

En lo estrictamente sanitario, no es posible precisar cuántos contagios o muertos por COVID-19 hubo en las comunidades porque durante gran parte del año 2020 no se realizaron pruebas suficientes; no hubo información completa hacia la población ni cobertura homogénea del sistema de salud; además, en muchos casos las familias optaron por tratar los posibles contagios sin comprobar si eran o no de COVID-19. También circularon discursos negacionistas cuyo efecto es difícil de estimar. En este panorama, debe recalarse que las familias más pobres fueron las más afectadas económicamente (encuestas todavía no publicadas revelan que los ingresos familiares del quintil de menor riqueza fueron los que más se redujeron).

Para realizar un análisis más detallado, se seleccionaron las 44 comunidades de las que se tienen datos de antes y después de la llegada de la COVID-19 al país. En los 25 municipios a los que corresponden, el MAS-IPSP logró mayoría en las elecciones generales de 2019 y 2020. Los datos fueron ordenados de manera que se pudieran revelar algunas configuraciones específicas de factores que favorecieron la práctica de la economía comunitaria en el período de la pandemia y la participación en las movilizaciones realizadas para establecer la fecha de las elecciones generales.

En 28 de los 44 casos, las organizaciones comunales participaron activamente en las movilizaciones que demandaron el establecimiento de la fecha de las elecciones generales. La convergencia de las crisis se puede encontrar en los factores que influyeron en esa participación. Más allá de una opción política mayoritaria contra el gobierno transitorio (en las elecciones de 2020 la proporción de voto por el Movimiento Al Socialismo superaría el 80 % en 18 de los 25 municipios), se observa que los tres elementos que aparecen de manera consistente en la participación comunal en las acciones de protesta en agosto de 2020 son *haber sufrido afectación en la producción, haber sufrido afectación en la comercialización y tener una postura crítica sobre la gestión gubernamental de la pandemia*. Cuando se agrega *haber sufrido hostigamiento o represión* desde el inicio de la pandemia, los valores son significativos, aunque esta variable no es una condición necesaria para la participación en las protestas. La consistencia afirmativa de las cuatro variables es de 0,750

cuando no se sufrió represión y 0,917 cuando sí la hubo (la participación en las protestas se da en 91,7 % de los casos si las variables convergen) y se muestran efectos significativos.

Las protestas, y sobre todo los bloqueos de caminos, dieron motivo para avivar los discursos racistas en algunos sectores de la población. Desde el gobierno y los medios que lo apoyaban, se afirmó que los movilizados impedían el paso de convoyes de oxígeno medicinal. La situación podía tener consecuencias negativas incalculables, en tanto que se podía identificar un problema, en la cantidad de posibles muertes por falta de oxígeno en las ciudades, y también se podía identificar a los culpables, en la población rural movilizada. En las “redes sociales” abundaron los mensajes de condena contra los bloqueadores, solicitudes de intervención militar violenta y alusiones a una supuesta sevicia ingénita de los indígenas de tierras altas. Públicamente, un dirigente cívico de Santa Cruz llegó a afirmar que los bloqueadores eran “bestias humanas” (Cívico cruceño se ratifica en llamar “bestias”, 2020).

En el caso de las prácticas de economía comunitaria, nuevamente se observa que haber sufrido afectaciones en la producción y comercialización y enfrentado la represión y el hostigamiento confluyen en haber recurrido a las instituciones de reciprocidad y solidaridad. Si se agrega el tamaño de las comunidades (tener menos de 300 familias), la consistencia afirmativa de esa configuración alcanza un puntaje de 0,727.

3.5 Cambios de escala

Entre las particularidades del período de pandemia sobresale la iniciativa de las organizaciones del Trópico de Cochabamba de llevar productos alimenticios a otras regiones del país. Durante la cuarentena, en algunos casos se contó con el asentimiento tácito de la gobernación de Cochabamba y los gobiernos municipales de la región (que continuaban encabezados por militantes del MAS-IPSP) para conseguir permisos de circulación. En otros casos se trató de actividades clandestinas que desafiaban las restricciones impuestas por el gobierno transitorio.

Esa actividad era promovida en términos de trueque con comunidades y barrios. Las federaciones sindicales de la región tropical definieron cupos para cubrir la oferta de productos que debían ser trasladados a otras regiones. De acuerdo con un informe a las seis federaciones, hasta el 25 de mayo de 2020 se habían trasladado 424 camiones. Un recuento posterior detalla que solamente en la Federación

del Trópico habían enviado 242 camiones a zonas de seis departamentos del país (Campaña “Trópico Solidario”, 2021).

Tabla 4. Informe del número de camiones trasladados por las federaciones de la región del Trópico a otras regiones del país como trueque.

Federación	N° camiones	Municipios	Federaciones	Centrales	Sindicatos
Trópico	122	Villa Tunari	Tropico	106	932
Centrales Unidas	47	Shinahota	Yungas Chapare		
Chimore	45	Chimore	Chimore		
Carrasco	141	Entre Ríos	Mamore - Bulu Bulu		
Mamore	51	Puerto Villarroel	Carrasco		
Yungas Chapare	18				
Total	424				

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos por Radio Kawsachun Coca (17/09/2010)³.

Así, el uso del trueque a gran escala se agrega en algunas regiones a los elementos que convergieron para evitar el desabastecimiento durante la pandemia en las comunidades, en una vertiente diferente de la desconcentración de los mercados y el menor control de las municipalidades y de las gobernaciones departamentales (Cf. Supra). Los traslados de camiones continuaron después del cambio de gobierno:

Anteriormente también se había realizado lo que es el sistema del trueque y asimismo reforzando lo que son las campañas políticas y ahora nuevamente estamos en el sector de Rodeo para realizar el trueque con las plantas medicinales (...) es una zona donde se producen plantas medicinales como *wira wira*, *muña*, eucalipto, manzanilla y abunda la producción de lo que es papa, maíz, trigo. Si bien nosotros como Federación Carrasco somos una zona productiva, la fruta de temporada es lo que estamos trayendo para realizar este trueque que va a ser una gran ayuda para ambas partes (Trueque, medicina tradicional, 2021).

³ Esta tabla muestra la cantidad de camiones con frutas trasladados por las Federaciones, Centrales y Sindicatos del Trópico de Cochabamba. En total se trasladaron 5000 toneladas de frutas y otros productos.

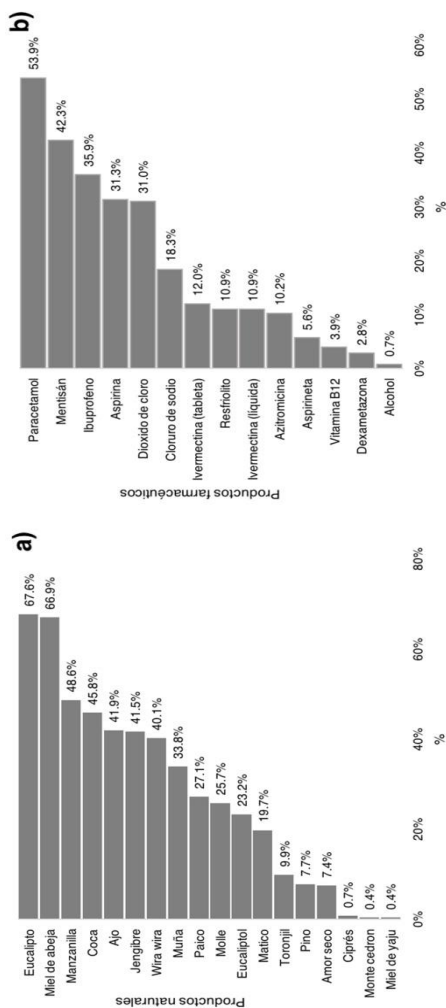
La policía vigilaba las caravanas de camiones con la intención velada de encontrar motivos para vincularlas al narcotráfico y desprestigiar a los sindicatos cocaleros. Así, el 24 de abril fueron detenidos cuatro camiones que volvían al Chapare con gasolina. El ministro de gobierno declaró: “Estos camiones son los que salieron con fruta del Chapare para meter, nada más y nada menos, que sustancias controladas. Esa es la solidaridad que tienen estos caballeros” (Murillo revela que camiones, 2020).

La acción represiva era esperable en el marco de la crisis política y sanitaria. La violencia y la represión (el monopolio del uso legítimo de la violencia; “el estado es el aparato represivo del estado”) están en la base de la definición del estado. Los gobiernos democráticos, autoritarios y totalitarios pueden acudir a alguna forma de represión. No cualquier uso de la violencia o la coerción es represión; la represión connota una violación de derechos (Cf. deMeritt, 2016). La represión, tal como se entiende en este artículo, connota una amenaza selectiva de conculcación de los derechos ciudadanos. La represión acude a un repertorio preexistente, una “caja de herramientas” (deMeritt, 2016, p. 5) y, también, a *innovaciones* que circulan en el medio (Cf. Weyland, 2008). En este caso, se trató la *memoria* de la época de las dictaduras y del período de guerra contra las drogas y de las medidas adoptadas en tiempos más cercanos por otros gobiernos de la región.

3.6 Formas de combatir la amenaza de los contagios

Para combatir la amenaza de los contagios, los comunarios recurrieron a los productos naturales disponibles; principalmente, plantas como el eucalipto, la wira wira, la muña, y también la miel de abeja, la manzanilla, la coca, el ajo y el jengibre. Utilizaron los medicamentos de la industria farmacéutica más accesibles y que se comercializan sin prescripción médica: paracetamol, mentisán, ibuprofeno, aspirina, ivermectina y sal común. También emplearon dióxido de cloro e ivermectina veterinaria.

Gráfico 2. Productos naturales y farmacéuticos consumidos para combatir la COVID-19 (en porcentajes del total de encuestados). a) Composición del consumo de productos Naturales y b) Composición del consumo de productos farmacéuticos.



Fuente: elaboración propia en base a los datos del cuestionario aplicado a estudiantes de las Comunidades en julio de 2021⁴.

⁴ Estos gráficos muestran la proporción de consumo de plantas

Las comunidades aprovecharon los recursos que tenían en sus territorios y consiguieron adicionalmente productos de otras regiones. Los medicamentos tradicionales fueron tomados como medidas complementarias junto a productos de la industria farmacéutica. También en el uso de medicamentos se adoptaron posturas desafiantes frente a las directrices verticales del gobierno y de las organizaciones profesionales de médicos que se habían alineado con el oficialismo. Las prácticas comunitarias reflejaron una tendencia hacia el uso de su medicina tradicional y la gestión familiar como en otras enfermedades infecciosas.

4. Discusión y conclusiones

La crisis que atravesó Bolivia durante los primeros meses de la pandemia incluye elementos sanitarios, económicos y políticos que no pueden entenderse de manera aislada. Para las comunidades, convergieron la amenaza de los contagios, la deficiente gestión gubernamental de la crisis, la represión y la incertidumbre sobre el proceso electoral. En ese contexto, se reafirmó que la economía comunitaria no puede reducirse a asuntos estrictamente económicos, de manera que excede su definición como parte de la economía plural introducida por los cambios institucionales de las últimas décadas.

Tal como ocurrió en otros países y regiones de América Latina y el mundo, para garantizar el abastecimiento y subsistencia de las familias, las organizaciones sociales rurales bolivianas respondieron a la pandemia mediante el recurso de su repertorio preexistente de prácticas e instituciones de solidaridad. Las instituciones de solidaridad constituyeron una de las bases importantes para la resiliencia comunal. La novedad fue que estas prácticas se extendieron a relaciones intercomunales de diversas regiones.

En su calidad de ejercicio colectivo de solidaridad, la economía comunitaria está presente en las actividades productivas y de intercambio en comunidades, sindicatos y Organizaciones Territoriales de Base de la zona andina, los valles interandinos, el Trópico y las tierras bajas. Si bien no se observó un alza notable en las prácticas de ayuda mutua y solidaridad desde el inicio de la pandemia, se dieron cambios en los asuntos para los que se acudía a ellas (el aumento proporcional de la *minka* en actividades de siembra, por ejemplo) y en los sujetos con los que se las realizaba (tal es el caso de la disminución

medicinales/productos naturales por producto de acuerdo al cuestionario aplicado en julio de 2021.

proporcional del trueque con familiares). Por las características de las encuestas consideradas, no es posible detallar estos cambios por departamento o región, aunque sí se pueden subrayar algunas características regionales distintivas.

En el altiplano, la información registrada en 2020 no presenta diferencias respecto de los datos de 2019. Es posible afirmar que las comunidades acuden a estas formas de acción independientemente de la existencia de la COVID-19, y que las restricciones no redujeron su vigencia ni su frecuencia. A pesar de la crisis, la economía comunitaria en la región andina persistió sin cambios notables durante el primer año de la pandemia. Al margen de una discusión que puede alcanzar ribetes románticos sobre la supervivencia de instituciones ancestrales que habrían sorteado embates coloniales y republicanos, se constata la actualidad de prácticas realizadas consciente y deliberadamente por sujetos políticos activos que reivindican su identidad originaria.

Desde su creación, el estado boliviano mantuvo relaciones conflictivas con las comunidades. Se dio una dinámica entre la incorporación subordinada de los indios a la nación y la búsqueda de autonomía, entre las políticas orientadas a la desaparición de las comunidades como tales, con sus prácticas económicas y formas de vida, bajo pretensiones de progreso o modernidad, y la defensa de las tierras, territorios y organizaciones; además, la vigencia de estas instituciones están en función de un contexto dinámico. Arraigadas como están, las prácticas que aquí se denominan como economía comunitaria conviven y se articulan con formas económicas ligadas al mercado nacional y al predominio del capitalismo. La persistencia de algunas características centrales de las comunidades y la propia existencia de las comunidades es el reverso de la continuidad colonial. Así, es posible hablar de una *continuidad comunal*. Esta continuidad comunal se enmarca en la descripción etnográfica de Olivia Harris sobre la supervivencia de formas de trabajo en los Andes contemporáneos.

En el caso de la región del Trópico, se contempla un incremento significativo en el ejercicio de *ayni*, *minka*, trabajo comunitario y *yanapanaku* con relación a 2019. La pandemia de la COVID-19 terminó estimulando algunas prácticas de solidaridad en los sindicatos y centrales de varios municipios del trópico de Cochabamba. Entre los elementos más notables observados, está el ejercicio del trueque de frutas (sobre todo piña, mandarina, naranja, plátano) y otros productos (arroz, yuca, coca) con plantas medicinales y alimentos de municipios de las regiones andinas y valles.

Los productores del Trópico de Cochabamba se caracterizan por haberse constituido en comunidades interculturales capaces de

optar por el pragmatismo a la hora de adoptar formas de organización, identidad, movilización y prácticas económicas. Una expresión de este rasgo es la construcción de su identidad indígena en torno al cultivo de la hoja de coca durante las últimas cuatro décadas. A diferencia de las comunidades andinas, los productores del Trópico son más propensos a innovar y modificar sus prácticas sociales, culturales y económicas, en función de las distintas coyunturas que se viven en el país y en la región. Debe reconocerse también el papel de la variable represión en la estimulación de este tipo de prácticas en las organizaciones del trópico de Cochabamba. El hostigamiento y la amenaza del regreso de la agencia estadounidense antidrogas a sus territorios tuvo un efecto importante en la toma de decisiones económicas y políticas.

El envío de alimentos y el trueque con comunidades y barrios de otros seis departamentos de Bolivia significó, para los habitantes del Trópico, enfrentar al mismo tiempo varios frentes de la crisis: conseguir productos alimenticios y plantas medicinales de regiones distantes, desafiar la cuarentena y las restricciones de circulación y mantener la coordinación con otros sectores sociales frente al gobierno transitorio. La mayor parte de los trueques y las entregas de alimentos se hicieron con zonas en que el MAS-IPSP había obtenido altas votaciones en las elecciones de 2019. Las prácticas comunitarias para el combate de la pandemia del COVID-19 reflejaron una tendencia hacia el uso de su medicina tradicional (como en otras enfermedades infecciosas), como medidas complementarias junto a productos de la industria farmacéutica más accesibles.

Está fuera de los alcances de este trabajo discutir en qué medida la iniciativa de enviar camiones con productos alimenticios tiene que ver o no con el manejo de diversos pisos ecológicos que se desarrolló en los Andes desde tiempos precolombinos. Al parecer, expresa posturas más pragmáticas a las que se puede volver a recurrir en momentos críticos. Más allá, permite entender la importancia de la solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua en momentos críticos y la potencialidad de las formas de trabajo en las comunidades para alcanzar a sectores urbanos alejados. Si la economía comunitaria no es solamente economía, tampoco es solamente comunitaria. Sus efectos son parte de la vida de las comunidades y, además, sus formas de acción pueden extenderse a grupos que no se adscriben a las comunidades.

La participación en las movilizaciones para exigir la definición de la fecha de las elecciones es inseparable de la gestión de la pandemia en las comunidades. El juicio crítico sobre el manejo de la crisis sanitaria desde el gobierno central fue uno de los factores presentes en la decisión de participar en los bloqueos. Junto con la percepción de

afectación en la producción y la comercialización, la crítica contra el gobierno transitorio tiene efectos consistentes tanto en la acción colectiva en las carreteras como en el acudimiento a las instituciones de reciprocidad y solidaridad que se identifican con la economía solidaria.

Referencias

- Alberti, G. & Mayer, E. (1974). Reciprocidad andina: ayer y hoy. En Alberti, G. & Mayer, E. (comps.), *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos* (13-33). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Altamirano, A. y Bueno, A. (2011). El ayni y la minka: dos formas colectivas de trabajo de las sociedades pre-Chavín. *Investigaciones sociales*, 27, 43-75.
- Amnistía Internacional. (2020). Para sanar la pandemia de impunidad. 20 recomendaciones en materia de derechos humanos a las personas candidatas en las elecciones presidenciales 2020 en Bolivia. Recuperado el 20 de agosto de 2021 de <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/05/AMR1828712020SPANISH.pdf>.
- Bazoberry, Ó. y Soliz, L. (2020). *Bolivia en los tiempos de COVID-19. Adaptación de los sistemas agroalimentarios de la agricultura familiar, campesina y comunitaria*. La Paz: IPDRS.
- Bergesio, L., Gonzales, N. & Golovanevsky, L. (2019). *Manka fiesta: tipos de intercambio en una feria andino boliviana-argentina*. *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*, XI(1), 312-338.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). (2020). Políticas sociales en respuesta a los efectos del COVID-19. Recuperado el 20 de enero de 2021 de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=EZSHARE-511932911-1>.
- Bogner, A., Littig, B., Menz, W. (2009). Expert interviews. An introduction to a new methodological debate. En Bogner, A., Littig, B., Menz, W. (eds.), *Interviewing experts* (1-16). Nueva York: Palgrave-Macmillan.
- Campaña “Trópico Solidario” entregó más de 500 camiones de alimentos para familias durante el 2020. (18 de septiembre de 2021). *Radio Kawsachun Coca*. Recuperado el 17 de noviembre de 2021 de
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2021). *Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Impacto económico y social. <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>.
- Cívico cruceño se ratifica en llamar “bestias” a bloqueadores. (2020, 12 de agosto). *La Razón*. Recuperado de <https://www.la-razon.com/nacional/2020/08/12/civico-cruceno-se-ratifica-en-llamar-bestias-a-bloqueadores/> el 10 de julio de 2021.
- Constitución Política del Estado. (2009), art 307 (Bolivia).
- Crespo, D., Facio, A. & Lisperguer, G. (2020). *Guía metodológica para la implementación de la reingeniería académica. Primer año*. Chimoré: UNIBOL Quechua “Casimiro Huanca”.

- Delhey, J. & Welzel, C. (2012). Generalizing Trust: How Outgroup-Trust Grows Beyond Ingroup-Trust. *World Values Research*, 5(3), 46-69.
- deMeritt, J. (2016). The Strategic Use of State Repression and Political Violence. *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Recuperado el 21 septiembre de 2021 de <https://oxfordre.com/politics/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-32>.
- Diamond, L. (1999). *Guns, germs and steel. The fates of human societies*. Nueva York: W.W. Norton and Company.
- Elgar F., Stefaniak, A. & Whol, M. (2020). The trouble with trust. Time-series analysis of social capital, income inequality, and COVID-19 deaths in 84 countries. *Social Science & Medicine*, 263, 113365. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113365>.
- Emmad, F. & Peña, D. G. (2020). Feeding our autonomy: resilience in the face of the CoVid-19 and future pandemics. *Agriculture and Human Values*, 37, 565-566. <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10074-0>.
- Ferraro, E. (2002). Reciprocidad, trueque y negocio: breves reflexiones. *Ecuador Debate*, 57, 169-181.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice. Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gobierno advierte con encapsular el Chapare por coronavirus: “nadie entra, nadie sale”. *ERBOL* (Educación Radiofónica de Bolivia). <https://erbol.com.bo/nacional/gobierno-encapsula-el-chapare-por-coronavirus-%E2%80%98nadie-entra-nadie-sale%E2%80%99>.
- Greer, S., King, E., Massard da Fonseca, E. & André Peralta-Santos (eds.). (2021). *Coronavirus politics. The comparative politics and policy of Covid-19*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Greer, S., King, E. y Massard da Fonseca, E. (2021). Introduction. Explaining response. En Scott. G., King, E. Massard da Fonseca, E y Peralta-Santos, A. *Coronavirus politics. The comparative politics and policy of COVID-19* (3-33). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Guarachi, R. & Guarachi R. (2017). El ayni, un sistema de vida ancestral (Hoy por tí mañana por mí). *Revista de Investigación Scientia*, 6(1), 3-25.
- Harris, O. (2010). “Trocaban el trabajo en fiesta y regocijo”. Acerca del valor del trabajo en los andes históricos y contemporáneos. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 42(1), 221-233. https://www.facebook.com/watch/?extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN_GK0T-GK1C&v=364680678720574.
- Hummel, C. Knaul, F. M., Touchton, M., Velasco, X. & Nelson-Núñez, J. (2021). Poverty, precarious work, and the COVID-19 pandemic: lessons from Bolivia. *The Lancet Global Health*, 9(5), e579-e581.
- Humphrey, C. & Hugh-Jones, S. (1998). Introducción: Trueque, intercambio y valor. En Humphrey, C. & Hugh-Jones, S. (comps.), *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas* (5-18). Quito: AbyaYala.
- Jewett, R., Mah, S., Howell, N. & Larsen, M. (2021). Social cohesion and community resilience during COVID-19 and pandemics: a rapid scoping

- review to inform the United Nations Research Roadmap for COVID-19 recovery. *International Journal of Health*, 5(3), 325-336.
- Jun, N. & Lance, M. (2020). Anarchist responses to a pandemic: The COVID-19 crisis as a case study in mutual aid. *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 30(3/4), 361-378.
- Kwon Mun, N. (2015). La problemática transición boliviana hacia la época postneoliberal: el caso de la economía comunitaria. *Revista de Estudios Sociales*, 54, 25-38.
- Lind, K. (2020). Mutual aid during a pandemic: a group work class example. *Social Work with Groups*, 43, 347-350.
- Loritz, E. (2016). Las formas de organización del trabajo en comunidades aymaras en Bolivia. *Otra Economía*, 10, 106-111.
- Mamani, E. & Miranda, M. (2020, 7 de septiembre). 14 mil muertes que no se pueden ocultar y una tasa de subregistro del 75 %. *Muy Waso*. <https://muywaso.com/14-mil-muertes-que-no-se-pueden-ocultar-y-una-tasa-de-subregistro-del-75/>.
- Mein, S. A. (2020). COVID-19 and health disparities. The reality of “the Great Equalizer”. *Journal of General Internal Medicine*, 35(8), 2439-40.
- Meinhof, M. (2020). Othering the virus. <https://discoversociety.org/2020/03/21/othering-the-virus/>
- Moreno, Daniel (coord.) (2019). *Informe nacional. Encuesta mundial de valores*. La Paz: CIS; WVS; Ciudadanía.
- Murillo revela que camiones que salieron con fruta del Chapare volvieron con precursores. *Opinión*. Recuperado el 10 de julio de 2021 de <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/murillo-revela-camiones-salieron-chapare-fruta-fueron-sorprendidos-precursores/20200424125611764012.html>.
- Piñeiro, N., Mason-Deese, L. (2020). Argentina: Injustices Magnified; Memories of Resistance Reactivated. En Sitrin, M. & Colectiva Sembrar, *Pandemic solidarity. Mutual aid during the COVID-19 crisis* (s.p.). Londres: Pluto Press.
- Pitas, N. y Ehmer, C. (2020). Social capital in the response to COVID-19. *American Journal of Health Promotion*, 34(8), 942-944.
- Pleyers, G. (2020). The pandemic is a battlefield. Social movements in the COVID-19 lockdown. *Journal of Civil Society*, 16(4), 295-312.
- Sahin, E. & Abbas, K. (2020). Communal Lifeboat: Direct Democracy in Rojava (NE Syria). En Sitrin, M. & Colectiva Sembrar, *Pandemic solidarity. Mutual aid during the COVID-19 crisis* (s.p.). Londres: Pluto Press.
- Scheidel, W. (2017). *The great leveler. Violence and the history of inequality from the Stone Age to the twenty first century*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Schwarz, V. (coord.) (2019). *Cultura política de la democracia en Bolivia. 20 años. Datos del Barómetro de las Américas (LAPOP) 1998-2017*. Cochabamba: Embajada de Suecia en Bolivia; Ciudadanía.
- Seto, J. (2016). El cambio recíproco entre los aymaras. *Ciencia y Cultura*, 37, 79-104.